



FUTBOL, IDENTIDAD Y CIUDADANIA EN BRASIL EN LOS AÑOS '30¹

[Fábio Franzini \(Brasil\)](#)

Maestrando en Historia Social -
FFLCH/USP - Becario FAPESP

Resumen

Los años '30 son un momento decisivo en la relación entre el fútbol y la sociedad brasileña. Como medio político-cultural comienza a definir las concepciones acerca de lo "nacional", la popularidad del fútbol es impulsada tanto por el desarrollo de la radio como medio de comunicación de masas como por la oficialización del profesionalismo de los jugadores, hecho que transforma el juego en trabajo. El fútbol, de esta manera, se establece como un medio de integración y ascenso socio-económico de los sectores populares -históricamente excluidos-, al transformarse en uno de los elementos que van a caracterizar la identidad nacional brasileña. Este texto pretende demostrar que tales transformaciones no ocurrieron de modo natural ni pacífico, sino que fueron rodeadas de conflictos, a la vez que permite comprobar hasta qué punto la integración social a través del fútbol, la elaboración de una identidad nacional y la idea de ciudadanía se relacionaban bajo el régimen autoritario del período analizado.

Palabras clave: Fútbol brasileño. Integración social. Medios de comunicación. Identidad nacional. Ciudadanía. "Comunidad imaginada".

Abstract

FOOTBALL/SOCCER. IDENTITY AND CITIZENSHIP IN BRAZIL IN THE 30ths.

The 30ths. is a decisive moment in the relationship between football/soccer and the Brazilian society. As a cultural-political medium begins to define the conceptions about "nationalism", the popularity of soccer is impelled so much for the development of the radio as a way of communication of masses, as for the official nature of the professional football/soccer players, fact that transforms the game in work. The football/soccer, this way, settles down like a way of integration and social-economic progress of some popular sectors -historically excluded-, upon transforming in one of the elements that are going to characterize the Brazilian national identity. This text intends to show, that such transformations didn't happen in a natural neither peaceful way, but rather they were surrounded of conflicts, at the same time, it proves to what extent the social integration through the football/soccer, the elaboration of the national identity and the idea of citizenship, was related under the authoritarian regime of the analyzed period.

Key words: Brazilian football/soccer. Social Integration. Media. National identity. Citizenship. "Imagined Community".

Desde su introducción en Brasil a fines del siglo pasado, y a pesar de su carácter elitista, el *football* no paró de expandirse. En los *clubs*, en los colegios y en los primeros estadios los hijos de una envidiada aristocracia se ataviaban todos con uniformes, calzados especiales y manuales ingleses que enseñaban a practicar el nuevo deporte; aquellos que estaban del otro lado de los muros luego pasarían a improvisar sus propios partidos en terrenos baldíos o mismo en la propia calle, descalzos y sin camiseta a patear una pelota, generalmente tan improvisada como la propia contienda. Pero no pasó mucho tiempo para que los de afuera pasaran a participar del lado de adentro del césped, en los equipos vinculados con la industria -en los cuales el jugador por la tarde era el operario por la mañana- y en los primeros equipos de carácter popular, organizados bien lejos de los tradicionales clubes, por personas de origen humilde, que si poseían algún rasgo aristocrático, tal rasgo era justamente jugar al fútbol, el deporte de la élite. Tanto no demoró que, de acuerdo con el sociólogo Mauricio Murad,

"...en la segunda mitad de los años '10 el fútbol ya estaba diseminado por todo Brasil. De Norte a Sur, prácticamente en todas las grandes ciudades, medias e incluso pequeñas, encontramos registros de su presencia ya significativa. A partir de los años '20, esa tendencia se profundiza de manera avasalladora e irresistible".²

El resultado de esta profundización fue la creación de lazos cada vez más intensos entre los jugadores, los equipos y sus admiradores -*los hinchas*-, formando fuertes vínculos de identidad local y regional a partir de los clubes. Ya a partir de la evolución de este siglo, la organización de campeonatos entre equipos y, posteriormente, de campeonatos entre selecciones estatales indicaba que la afición de inspiración británica era cosa del pasado. El *fútbol*, debidamente aportuguesado, movilizaba un número cada vez mayor de personas, en especial en Río de Janeiro y en Sao Paulo, los mayores centros urbanos del país, movilización ésta que hizo de la necesidad de triunfos una cuestión de supervivencia para los clubes: definitivamente, sólo los equipos competitivos atraían público y, por consiguiente, generaban una renta para sus arcas.

Para los simpatizantes, importaba también que su equipo presentara un grupo que estuviera en condiciones de vencer³, lo que a su vez implicaba no imponer barreras económicas, sociales o raciales a los jugadores. El juego se democratizaba, a pesar de la desesperación de la élite blanca, que percibía como los clubes eran llevados a pagar *gratificaciones* en dinero como forma de atraer buenos jugadores para sus equipos, sin importar si eran pobres o ricos, negros o blancos, mulatos o inmigrantes. Tal hecho ponía en jaque aquello que hasta entonces se consideraba era la característica intrínseca del deporte -el amateurismo- y presentaba la posibilidad de encaminarse a la adopción del profesionalismo en el fútbol en Brasil, siguiendo el ejemplo de lo que acontecía en algunos países europeos, como Italia y España, y vendría a ocurrir en los vecinos Uruguay y Argentina.

Al final de la década del '20, los que estaban a favor de tal propuesta la defendían como una forma de regularizar una situación que en la práctica existía, toda vez que buena parte de los atletas no era totalmente amateur, configurando una situación llamada por los periódicos de la época como "falso amateurismo" o "profesionalismo marrón". Por otro lado, el coro de quienes se oponían alegaba sobre el temor de que el salario acabaría con el "romanticismo" de los amateurs, subvirtiendo el "ideal olímpico"; en realidad, la defensa del amateurismo era también la defensa de una posición de clase, ya que mantenerlo significaba mantener al pueblo a una buena distancia de aquello que, según la élite, no le pertenecía.⁴

Con la polémica instalada, los años '30 van a ser un momento decisivo en la relación entre el fútbol y la sociedad brasileña. En el inicio de la década, muchos jugadores emigraron en busca de reconocimiento profesional a Europa al Río de la Plata; otros buscaron promover la organización de entidades de clase justamente antes de la incierta oficialización del profesionalismo, como lo demuestra un manifiesto publicado en las páginas de la *Edición Deportiva* del periódico paulistano la *Gazeta*, en 1932:

"No satisfechos con el sistema de inscripción de jugadores, adoptado por la Apea, los firmantes de la presente lista, luego de un cuidadoso estudio de la cuestión resolvieron, siguiendo el ejemplo de lo que se hace en los principales centros civilizados, unirse para, en forma organizada, defender sus intereses, ya bastante deshonrados por los que se dicen mentores del deporte paulista. Así, queda desde ahora acordado que se

pusieron de pie los futbolistas, formando un gremio en defensa de su intereses, con los siguientes principios, a ser llevados a cabo luego de la primer reunión que ya se está proyectando:

- a. *No consentir que continúe el régimen de inscripción perpetua, visto que eso sólo puede traer humillaciones a aquellos que defienden los colores de los clubes paulistas y, por lo tanto, los colores del fútbol estandarte de todo Brasil;*
- b. *Defender a aquellos jugadores que, por motivos a veces imponderables, son gravemente mancillados en su espíritu amateur, por los directores de los clubes;*
- c. *Fundar una Caja de Beneficencia para la defensa de los que, honrando al fútbol paulista, vean su salud alterada, al punto de envejecer prematuramente y encontrarse en una situación casi de indigencia, como ocurrió con los ex-jugadores Tatá y Pedretti;*
- d. *Conseguir que Apea adopte el sistema de inscripción por campeonato;*
- e. *Evitar terminantemente que los clubes traten a los jugadores como mercaderías, por cuanto existen clubes en los que frente a los pedidos de "pase" piden resarcimientos muchas veces exorbitantes, a pesar de la insistencia que se vuelve, de este modo, una especie de objeto que se vende en el mercado.⁵*

El texto refleja claramente la confusión de aquel momento: los jugadores luchaban por derechos, como si fuesen *profesionales*, al mismo tiempo que hacían cuestión de enfatizar su "espíritu *amateur*". Y aunque el movimiento no haya tenido éxito (a pesar de que para la *Gazeta* parece ser victorioso, dado el razonable número de jugadores que afirman haber adherido), su comunicado demuestra que los deportistas percibían muy claramente la situación contradictoria que vivían y, principalmente, que no concordaban con ella. Muchos dirigentes cariocas y paulistas tampoco, y terminan por aceptar y oficializar el profesionalismo en sus respectivas entidades, la Liga Carioca de Fútbol (LCF) y la Asociación Paulista de Deportes Atléticos (APEA), en 1933.⁶

Por la propia complejidad de los intereses en juego, el acuerdo no significó la inmediata solución de las cuestiones que entonces comprendían al fútbol en Brasil, lo que solamente llegaría a ocurrir al final de la década del '30; para los jugadores, en tanto, ahora las disputas entre "amateurs" y "profesionales" ya no tenían más tanta importancia, pues se vuelve legítima la búsqueda por aquellos clubes que les pagaban por entrar a jugar. Se consideraba en cierta manera que para la mayoría de ellos buscar la profesionalización no se trataba de una mera preferencia, sino de una *necesidad*; el fútbol permitía la sobrevivencia inmediata y, quien sabe, la realización del sueño de ascenso social para muchos de los excluidos y explotados por la lógica del capital, que en su afán expansionista alcanzara también a Brasil. Aunque ese sueño se transformara en frustración, buscar realizarlo era algo tentador para quien no tenía nada que perder. Conforme la bella frase de Anatol Rosenfel, "*dar puntapiés a una pelota era un acto de emancipación*"⁷

Se abría, de esta manera, una nueva perspectiva para sectores históricamente marginados de la sociedad brasileña, perspectiva que era potenciada por los medios de comunicación, empezando por la prensa: el número de publicaciones dedicadas al deporte alcanza un crecimiento fabuloso, pasando de cinco, en 1912, a 58, en 1930.⁸

Un buen ejemplo de toda esta atención dedicada es el de la mencionada *Gazeta*, que lanza en 1928 su "Edición Deportiva" semanal; poco a poco, este semanario terminó por

englobar su propio origen: a fines de los años '30, circula tres veces por semana, ya rebautizada como *A Gazeta Esportiva*; en 1947, se volvió diario; en 1979, la *Gazeta* matriz pasó a circular como un "suplemento" de *Esportiva*, que se mantiene firme hasta hoy. Aunque cubre la más variada gama de prácticas deportivas, desde su inicio este periódico se dedicó mucho más al fútbol, que cabe remarcar, también reinaba en la mayoría de las páginas deportivas de los demás periódicos de la época; la *Gazeta*, mientras tanto, se diferenciaba de estos por dedicarse no solamente al fútbol "oficial", institucionalizado, pero también al llamado "*potrero*" y a las ligas y asociaciones sectoriales.

Por eso tal vez no sea exagerado afirmar que la "*Esportiva*"; surgió en función del fútbol y para el fútbol. Comparando el periódico en cual trabajaba, con respecto a otros, extranjeros, las observaciones del periodista Thomaz Mazzoni (que fue, además, uno de los primeros en preocuparse por la historiografía del fútbol en nuestro país), dan bien la medida de las proporciones adquiridas por el fútbol en Brasil en los años 30:

"Citaremos los periódicos 'L'auto' de París, 'La Gazzetta dello Sport', 'Il Littoriale' de Italia, 'El Imparcial' de Montevideo, 'Crítica' de Buenos Aires, 'Os Sports' de Lisboa, 'Nemtzi Sport' de Budapest entre los mejores de los colegas extranjeros. A veces, varios de ellos, en un solo día, no dedican al fútbol anónimo el espacio que dedicamos en la 'Gazeta' y nótese que nosotros limitamos nuestro noticiario a la actividad ciudadana, o cuanto mucho regional y no nacional. Imaginen si nosotros nos ocupásemos del fútbol de potrero del país entero... Sería necesario dos ediciones especiales por día..."⁹

Toda esa dedicación de la *Gazeta* al "fútbol anónimo" ciertamente no dejaba de lado el gran potencial de un mercado de lectores abierto al deporte, lo que no niega, sólo confirma, la gran popularidad que éste tenía. Más bien está claro que su atención, tal como la de los periódicos en general, contribuía en mucho a la difusión y una mayor expansión del interés por la pelota, lo que no escapó a la percepción de Thomaz Mazzoni:

"Esos comentarios nos fueron inspirados al encontrarnos, en un periódico europeo, con un artículo de su redactor en el que, abordando el estado actual del fútbol profesional y del amateur de los clubes modestos, llega a la conclusión de que se debe prestar mayor atención a los cuadros chicos. Y nuestro colega extranjero, augurando tal hecho lleva tan en serio esa idea, que nos da la impresión, a través de su artículo, que en su periódico nunca publicó una noticia de humildes gremios arrabaleros. Eso nos lleva a la conclusión que en materia de publicidad, de prensa, de los clubes anónimos, Sao Paulo, Río, etc., son un paraíso... El resultado de esa acción es lo que vemos: la gran difusión y desarrollo de pequeños núcleos de fútbol en esta ciudad".¹⁰

En los años '30 el fútbol ganaría para su divulgación un aliado todavía más importante que la prensa: la radio. Introducido en Brasil en 1922, es en la década siguiente que ésta vive el momento de expansión y consolidación como medio no sólo de comunicación, sino también de entretenimiento. En Sao Paulo, por ejemplo, fue la PRAR, *Radio Record*, cuyas transmisiones se iniciaron en 1931, que tuvo un papel fundamental en la popularización de la radio: sintonizada con la dinámica de la ciudad, la PRAR se transformó en un moderno medio de comunicación de masas. Al contrario de acompañar el tono solemne y formal imperante en la radiodifusión de la época, sus locutores se aproximaban al lenguaje cotidiano, del hombre común, del "amigo oyente".¹¹ Y aproximarse a lo cotidiano del hombre común significaba aproximarse a

las manifestaciones como la música popular y el fútbol. A tal punto que el mismo año de su estreno la emisora ya incursionaba por las canchas con el programa "Record nos Esportes", producido en acuerdo, como no podía dejar de ser, con el equipo de la edición deportiva de la *Gazeta*.¹²

Como los estadios se volvían pequeños para soportar toda la popularidad alcanzada por el fútbol, no tardaría mucho para que los partidos enteros, y no exclusivamente los resultados e informaciones, fuesen transmitidos regularmente. A través de ondas de radio, la pelota alcanzaba no sólo apenas la audiencia local, de las ciudades donde se realizaban los partidos, sino también a un público cada vez más amplio, de regiones alejadas del eje Río-Sao Paulo, el centro futbolístico y radiofónico del país. Gracias a las transmisiones y al noticiero deportivo más amplio, realizados por los periódicos, revistas y por los propios programas de radio, un partido se prolongaba por mucho más tiempo que sus 90 minutos reglamentarios. Los simpatizantes pasaron a tener en los medios de comunicación una compañía esencial, que además de acercar el juego hasta ellos, también lo *recreaba*, a través de los relatos, comentarios y discusiones posteriores al respecto de lo ocurrido en el campo de juego.

De esta manera, en los inicios de la década del '30, fútbol, periódico y radio parecían indisociables, como lo demuestra una nota publicada en la *Gazeta, Edición Deportiva* del 8 de mayo de 1932 bajo el título "Recordando que será transmitido el juego de hoy":

"Recibimos una carta firmada por diversos deportistas recordando al Sao Paulo y al Palestra que permitan la transmisión de la contienda de hoy en Floresta debido al hecho que no todos podrán asistir al encuentro dada la capacidad insuficiente de Floresta para dar cabida a la gran cantidad de público que está interesado en el partido.

*Millares y millares de deportistas de hecho no se aventurarán a asistir al estadio convencidos de que no encontrarán lugares. Transmitiendo la competencia se prestaría un gran servicio así los aficionados que no asistirán sin perjudicar de ninguna manera a los equipos rivales.*¹³

Además de la prensa y la radio, también el cine, aunque en escala mucho menos que los otros dos medios de comunicación, no quedó inmune al "*deporte bretón*", que, nótese, aparecía con relativa frecuencia en los noticiarios y documentales de actualidad desde la década del '10. A medida que las productoras cinematográficas brasileñas descubren que el camino para hacer frente a los filmes extranjeros era invertir al gusto del gran público, la fórmula de la comedia popular carnavalesca (*el sainete*) se vuelve su gran filón; todavía orientándose por esa brújula, el fútbol también se convierte en tema de ficción cinematográfica, telón de fondo de películas como *O Campeao de Futebol*, de 1931 (que narra la participación del mayor ídolo de la época, Arthur Friedenreich), y *Futebol em Família*, de 1938.¹⁴ Es interesante señalar que este film llevó al celuloide el contexto que predominaba durante los años '20 en el escenario brasileño, por un lado, las dificultades en reconocerlo como profesión; por otro, su aspecto irresistiblemente seductor. En él, el personaje Leonidas Jaú "*abandona las obligaciones escolares bajo la presión de la familia, que lo quería ver como profesor, para dedicarse al fútbol*".¹⁵

Todo este panorama demuestra que el fútbol trascendía los límites de los estadios y se volvía un *fenómeno social* que no se limitaba a los aspectos emocionales y simbólicos, otorgando un principio de ciudadanía a un significativo sector de la población brasileña.

Al final de un largo proceso de conquistas en el cual el principal papel fue desempeñado por las clases populares, la profesionalización vino a reconocer, al menos en el universo futbolístico, la igualdad entre pueblo y élite (muy a pesar de que los prejuicios - principalmente el racial- no habían desaparecido), además de incorporar al deporte como ideario del trabajo luego de los '30; aunque la profesión no fuese oficialmente reconocida -lo que sólo vino a acontecer en 1976-, el atleta, en la práctica, se transformase en *trabajador*. Y esto significaba mucho dentro del orden autoritario y corporativista de ese período, bajo el cual era la categoría "trabajo" y su legislación la que pretendía definir al ciudadano y a la ciudadanía.¹⁶

Para los que simplemente alentaban a su equipo, esto es, para la población en general, los medios de comunicación -principalmente la radio- actuaban de un modo decisivo para que se formase una *comunidad imaginada*¹⁷ en torno a la pelota. Si prácticamente todo el país ya conocía las emociones provocadas por el fútbol, a partir de esa época conocerá sus primeros *ídolos populares nacionales*, que movilizaron e integraron "litoral" y "sertao", como Domingos da Guia, Hércules de Miranda y, sobre todo, Leónidas da Silva. La diferencias sociales tan explícitas en otros niveles se van a minimizar bajo el efecto aglutinador del fútbol, brindando espacio para la formación de un sentimiento común de *pertenencia* a la sociedad brasileña, lo que coincidió con el proceso de reelaboración de elementos de reclamo popular promovido por el gobierno de Getulio Vargas con vistas a la unificación cultural del país, estableciendo una homogeneidad en medio de la diversidad.¹⁸

Si el *país* ya estaba con los botines puestos, la *patria* también luego se los pondría, gracias a la Copa del Mundo, competencia organizada por la FIFA cada 4 años y que comenzó a disputarse en 1930. En las dos primeras ediciones del torneo, realizadas en Uruguay y en Italia, respectivamente, la participación brasileña fue limitada, la primera vez, por conflictos de poder entre dirigentes de Río y Sao Paulo; en la segunda, por las luchas entre "amateuristas" y "profesionalistas". En 1938, sin embargo, con esas disputas resueltas, el sentimiento popular se encuentra con el nacionalismo del recién instaurado Estado Nuevo, y ambos convergen en la selección de fútbol. Tres meses antes del inicio de la competencia, realizada en Francia, buena parte de las expectativas y preocupaciones nacionales ya se referían al desempeño de aquellos que defenderían el nombre de Brasil en el exterior.¹⁹ Luego, la partida de la delegación para Europa sólo podría haber sido una "apoteosis", según la *Gazeta*:

"Millares de personas, enfrentando el mal tiempo se dirigieron a los muelles Mauá para decirle su adiós a los "ases" ilustres, dándoles un gran aliento en la hora en que partían hacia tierra extraña en busca de mayor gloria para el Brasil deportivo. Desde medio día, por lo tanto dos horas antes de la "partida" del "Arlanza", el pueblo comenzó a acudir a los muelles, que cerca de las 14 horas presentaba un aspecto grandioso y un ambiente de intensa agitación. La multitud se apretujaba en la plaza Mauá, ocupando todos los lugares desde donde fuese posible ver mejor la llegada de los "ases". Estos, a medida que iban apareciendo, se volvían blancos por las entusiastas aclamaciones que surgían sinceras de aquella multitud. Un extenso cordón de vallas fue instalado bajo la fuerte vigilancia de un contingente de la Guardia Municipal, con el fin de evitar que el pueblo, llevado por su enorme entusiasmo, opusiese alguna dificultad al embarque de la delegación. (...) El "Arlanza" zarpó a las 14.20 horas. Y mientras se alejaba el barco, la multitud, exaltada, ovacionaba frenéticamente a los "ases" brasileños que, desde la cubierta,

*retribuían las aclamaciones con un agitar de pañuelos. Sólo cuando el "Arlanza" desaparecía de la vista, la masa humana, dejó los muelles, segura de que, en tierras lejanas, los "ases" ilustres jugarán con el pensamiento en la patria distante, recordando, siempre, el grito de entusiasmo y de estímulo que partió de millares de brasileños en la hora del embarque y que es el grito unísono del país entero."*²⁰

Parecía la emocionante partida para una guerra; esa relación no es del todo incorrecta en la opinión de algunos autores, que sugieren que las naciones encuentran su plena expresión a través de dos formas: la guerra y el deporte.²¹ Ubicando a la patria por encima de todo, ambas comprenden la lucha, la competencia, contra un enemigo común, volviéndose así momentos de afirmación de las diferencias de un pueblo frente a otros (*o a otro*, o extranjero, o desconocido, o diferente) y promoviendo la autoidentificación entre los habitantes de un mismo país. En el caso de la Copa de 1938 y su impacto sobre el Brasil, se consolidaba así la idea de "pertenencia" a través de la *identidad nacional* representada por la selección de fútbol.

Con el auxilio de los medios de comunicación, se incorporó al equipo el ideario del Estado Nuevo, y ambos impregnaban a todo el país. Los jugadores eran representantes de Brasil en el exterior, y de ellos se esperaba lo mismo que de la nación: coraje, disciplina y, por encima de todo, patriotismo. Pero lo más importante era que la población brasileña veía que esos representantes no le eran extraños; por el contrario, habían salido de su seno: eran negros, mulatos, hijos de inmigrantes; precisamente aquellos que habían tomado el fútbol de los pies de la élite para transformarlo en una de las expresiones populares más enraizadas en nuestra sociedad. A pesar de la enorme importancia de la ideología nacionalista en ese momento, esa identificación primaria, de la población con los jugadores y de éstos con la nación, fue fundamental para promover la cohesión nacional en torno al fútbol.

En el '38, la selección llegó a la semifinal del torneo, pero no pudo superar a la poderosa Italia, cuyo equipo era prácticamente el mismo que ya había salido campeón en el '34; mientras los italianos, para alegría de Mussolini, se encaminaban hacia la conquista del bicampeonato mundial, el equipo nacional disputó el tercer lugar contra Suecia. Aún venciendo, y conquistando de esta manera la mejor ubicación brasileña en Copas del Mundo hasta entonces, el puesto parecía no interesar tanto a un país en el cual hasta el presidente dejó registradas sus impresiones respecto de los partidos del equipo y su impacto junto a la población. Luego de la derrota frente a los italianos, Vargas anotó en su diario:

*"Despacho con los ministros militares. No tuve audiencias. El juego de football monopolizó las atenciones. La pérdida del equipo brasileño contra el italiano provocó una gran decepción y tristeza en el ánimo público, como si se tratase de una desgracia nacional."*²²

"Desgracia nacional": la vinculación entre pueblo y fútbol era tan intensa que ni el presidente-dictador dejó de notarla en medio del expediente burocrático y graves rumores de conspiración contra su gobierno; esa percepción tal vez haya sido decisiva para la inclusión de los deportes en el proyecto de unificación cultural del Estado Nuevo. Luego de popularizarse, se volvió un medio de supervivencia y, luego, una forma de trabajo, el fútbol se transformará en "patrimonio nacional" por el régimen. Se puede decir que la Copa de 1938 marca un cambio en el rumbo del desarrollo del fútbol

en Brasil, que llegará hasta ese punto como reflejo de su popularización; a partir de allí, el Estado asume el control, lo que queda explícito con la creación del Consejo Nacional de Deportes (CND) en 1941, cuya idea era estatizar, moralizar y disciplinar el deporte brasileño; lo cual significaba, adecuarlo al orden corporativo de entonces.²³

Si el fútbol ya era popular y movilizador, a partir de los años '30 pasa a ser utilizado en forma sistemática por los gobernantes como forma rápida de llegar "a las masas". Es, sin duda, una apropiación ideológica condenable, pero eso no quiere decir que sea ésta su única dimensión sociopolítica; al contrario: mientras no se resuelva de otra manera, el fútbol continuó (y continúa) siendo una forma que tienen los sectores excluidos de nuestra sociedad de conquistar el acceso a bienes y derechos que les son continuamente vedados; de los cuales el primero quizás sea el derecho a sentirse brasileños.

Notas

1. Este texto es una versión ligereamente modificada de mi exposición presentada en el XIX Simposio Nacional de Historia de ANPUH, realizado em Belo Horizonte (MG) del 20 al 25 de julio de 1997.
2. MURAD, Mauricio. *Dos Pés à Cabeça. Elementos Básicos de Sociologia do Futebol*. Rio de Janeiro: Irradiação Cultural, 1996. pp. 129-130.
3. Cf. MAZZONI, Thomaz. "Ante a vitória...". *Problemas e Aspectos do Nosso Futebol*. São Paulo: A Gazeta, 1939. p. 161.
4. Cf. SANTOS, Joel Rufino dos. *História Política do Futebol Brasileiro*. São Paulo: Brasiliense, 1981. (Tudo é História, 20). p. 47.
5. "Os jogadores da Apea estão tratando da fundação de uma entidade de classe". *A Gazeta - Edição Esportiva*. São Paulo, 29 de fevereiro de 1932, p. 7.
6. Sobre el proceso de oficialización del profesionalismo en el fútbol brasileño ver: CALDAS, Waldenyr. *O Pontapé Inicial. Memória do Futebol Brasileiro (1894-1933)*. São Paulo: IBRASA, 1990. Especialmente pp. 203-223. Lo mismo se puede encontrar en forma resumida en CALDAS, Waldenyr. "Aspectos sociopolíticos do futebol brasileiro". *Revista USP - Dossiê Futebol*, cit., pp. 44-45.
7. ROSENFELD, Anatol. "O Futebol no Brasil". *Negro, Macumba e Futebol*. São Paulo / Campinas: Perspectiva / Edusp / Editora da Unicamp, 1993. p. 85.
8. Cf. SUSSEKIND, Hélio. *Futebol em Dois Tempos*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará / Prefeitura, 1996. (Arenas do Rio, 2). p. 22.
9. MAZZONI, Thomaz. "A imprensa e os pequenos clubes". *Op. cit.*, p. 64.
10. *Idem*, p. 65.
11. Cf. CALDAS, Waldenyr. *Luz Neon: Canção e Cultura na Cidade*. São Paulo: Studio Nobel / SESC, 1995. pp. 49-53.
12. Cf. *Programa comemorativo dos 44 anos da Rádio Record de São Paulo*, presentado el 11/06/1975. Acervo del Museo de la Imagen e del Sonido de Sao Paulo (MIS/SP). Sector de Documentación - Cinta cassette tomo 31.1-3.
13. "Lembrando para ser irradiado o jogo de hoje". *A Gazeta - Edição Esportiva*. São Paulo, 08 de maio de 1932, p. 7.
14. Todo este párrafo debe mucho al texto de WOLF, José. "Cinema e futebol: uma história em dois campos". in: *Cinema Brasileiro: 8 Estudos*. Rio de Janeiro: MEC / Embrafilme / Funarte, 1980. pp. 209-212. Cabe notar que este fue el único texto encontrado respecto del fútbol como tema de cinematografía nacional, desde sus orígenes hasta la década de 1970.
15. VIEIRA, João Luiz. "A chanchada e o cinema carioca (1930-1955)". in: RAMOS, Fernão (org.). *História do Cinema Brasileiro*. São Paulo: Círculo do Livro, s/d. p. 181, nota 26.
16. Cf. SANTOS, Wanderley Guilherme dos. "Do laissez-faire repressivo à cidadania em recesso". *Cidadania e Justiça. A política social na ordem brasileira*. Rio de Janeiro: Campus, 1979; QUIRINO, Célia Galvão & MONTES, Maria Lúcia. *Constituições Brasileiras e Cidadania*. São Paulo: Ática, 1987 (Fundamentos, 20).
17. Cf. ANDERSON, Benedict. *Nação e Consciência Nacional*. São Paulo: Ática, 1989. p. 14. En este libro, Anderson define "nación" como que es una "comunidad política imaginada, e imaginada como implícitamente limitada y soberana". Más allá de la importancia de los términos "limitada" y "soberana", lo que interesa aquí es la relación "imaginaria" presente en la construcción de las naciones, conforme el

Autor la explicita: "Ella [la nación] es imaginada porque al igual que los miembros de las naciones pequeñas jamás conocerán a la mayoría de sus compatriotas, ni los encontrarán, ni siquiera oirán hablar de ellos, aunque en la mente de cada uno esté viva la imagen de su comunión". Cabe notar que Anderson destaca a la prensa (y, de modo general, a los medios de comunicación) como uno de los elementos fundamentales para la formación de esa imagen de comunión.

[18](#) . Cf. VIANNA, Hermano. *O Mistério do Samba*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ / Jorge Zahar Editor, 1995. p. 61. Respecto de los cambios en el campo de la cultura promovidos por el gobierno de los post '30, ver también CANDIDO, Antonio. "A Revolução de 30 e a Cultura". *Novos Estudos CEBRAP*. São Paulo, v. 2, no. 4, abril 1984.

[19](#) . Cf. "Cuida-se com patriotismo e entusiasmo da nossa selecção á "Taça do Mundo". *A Gazeta - Edição Esportiva*. São Paulo, 14 de março de 1938, p. 5. Uno de los subtítulos de ese texto demuestra el tono que ya predominaba entonces: "en minoría insignificante los inevitables derrotistas".

[20](#) . "Uma apoteose o embarque da embaixada brasileira para a França!". *A Gazeta - Edição Esportiva*. São Paulo, 02 de maio de 1938, p. 2.

[21](#) . Cf. DUKE, Vic and CROLLEY, Liz. *Football, Nationality, and the State*. Essex: Longman, 1996. p. 4. Sobre la experiencia de la guerra influyendo en la organización de las competencias deportivas internacionales (especialmente los Juegos Olímpicos), ver SILVA, Francisco Carlos Teixeira da. "Jogos do poder. O ideal olímpico resiste a manipulações, preconceitos e fanatismos". *Ciência Hoje*, vol. 20, no. 121.

[22](#) . VARGAS, Getúlio. *Diário*. Rio de Janeiro / São Paulo: Editora FGV / Siciliano, 1995. Volume II (1937-1942), p. 140 (día 16 de junio de 1938). Las anotaciones sobre los demás partidos de la selección brasileña se encuentran en las páginas 138 (día 5 de junio, Brasil 6x5 Polonia) y 140 (días 12, Brasil 1x1 Checoslovaquia, y 14 de junio, Brasil 2x1 Checoslovaquia, partido de desempate).

[23](#) . Cf. MANHÃES, Eduardo Dias. *Política de Esportes no Brasil*. Rio de Janeiro: Graal, 1986.